

OTRO SHAKESPEARE HISPANO

La edición de textos y la proliferación de estudios sobre Shakespeare es evidentemente un venero que no cesa. Hace pocos años se volvieron a editar las obras completas, bajo la supervisión de Stanley Wells y Gary Taylor, *The Complete Works* (Oxford University Press, 1986), que recientemente han conocido su versión en "compact", y se han enriquecido con un "companion" que reúne las referencias más completas sobre los problemas textuales del canon shakespeariano (*William Shakespeare: A Textual Companion*, obra de estos dos mismos autores), y Stanley Wells, por su parte, ha compilado la segunda edición de su *Shakespeare: A Bibliographical Guide* (Oxford University Press, 1990), que es una mina de información sobre la continua actualidad de Shakespeare y que evidencia, además, lo mucho que se ha incrementado la producción crítica y textual desde 1974, fecha de la primera edición de esta guía. Las polémicas sobre las interpretaciones materialistas, feministas y de estudios del "gender" son, por otro lado, moneda común en todas las revistas, tanto las especializadas como las de información literaria general, a través incluso de secciones que reciben un título bien significativo: "Bardbiz" (una revisión crítica de una veintena de títulos recientes se encuentra en Lachlan Mackinnon, "Shakespeare for our age", *TLS*, no. 4640, 6 March 1992, pp. 10-12). En España, afortunadamente, tampoco somos ajenos a este interés y a la renovación constante de la obra del Bardo, aunque sin duda en proporciones mucho menores. Ya comentamos en *RCEI* la aparición de la colección de ensayos editada por Rafael Portillo en Cátedra: *Estudios literarios ingleses. Shakespeare y el teatro de su época* (véase vol. 16, 1988, pp. 290-1). Hoy nos corresponde abordar algunas de las ediciones de sus textos dramáticos, pues en este aspecto también hay un trabajo muy meritorio que merece ser destacado.

En efecto, no deja de ser una gran satisfacción para la filología inglesa de este país que en estos últimos años del siglo se estén reeditando en castellano las obras dramáticas de Shakespeare en dos versiones actuales muy relevantes, además de haber culminado en fecha reciente la traducción catalana de Salvador Oliva, con la publicación de *Pèricles* (Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1992), que cierra el ciclo iniciado en 1984 con la edición de *Romeo i Julieta* (cfr. Antoni Munné, "Traduir Shakespeare", en *El País. Quadern*, año XI, núm. 491, Barcelona, 27 de febrero de 1992, pp. 1-3). Ya se ha escrito antes en estas páginas sobre las espléndidas ediciones del Instituto Shakespeare de Valencia, bajo la dirección de Manuel Ángel Conejero (véase *RCEI*, 9, 1984, pp. 144-5), que empezaron publicándose en Valencia y actualmente ven la luz a través de la colección "Letras Universales" de Cátedra (números 9, 30, 40, 55, 108 y 157 hasta ahora). Y también Julio-César Santoyo mencionaba, citando especialmente los trabajos de Eduardo Juliá Martínez (*Shakespeare en España: traducciones, imitaciones e influencia*, Madrid, 1918) y Ángeles Se-

rano (*Bibliografía shakespeareana*, Alicante, 1983) el importante caudal de ediciones, traducciones y versiones que ha conocido Shakespeare en las diversas lenguas de España a lo largo de los siglos (cfr. su ensayo “Dramaturgos contemporáneos de Shakespeare: traducciones españolas”, en R. Portillo, ed., *Estudios literarios ingleses. Shakespeare y el teatro de su época*, Cátedra, Madrid, 1987, pp. 303-4).

Quizá menos eco hayan alcanzado las versiones de Ángel Luis Pujante, a pesar de la conocida polémica del plagio o imitación de su traducción de *Julio César* por parte de Manuel Vázquez Montalbán (véase, entre otros muchos, el ensayo de Juan Ignacio Guijarro y Rafael Portillo, “Shakespeare con nuevo formato: el *Julio César* de Vázquez Montalbán”, *Atlantis*, XII, 1, junio 1990, pp. 183-198). Por fortuna para todos, sin embargo, las ediciones de Ángel Luis Pujante están siendo divulgadas mucho mejor en los últimos años, gracias a su aparición en la nueva serie de la Colección Austral de Espasa Calpe. Sus primeras versiones dramáticas de textos isabelinos se publican hace casi una década, en la colección Cuadernos de la Cátedra de Teatro de la Universidad de Murcia: *Una partida de ajedrez*, de Middleton, es —creo— la primera de las obras traducidas, en 1983. Aun siendo ediciones muy cuidadas, donde tanto el texto original como la versión castellana reciben un trato esmerado, acompañándose de introducciones y notas muy documentadas, estas primeras ediciones no llegan desgraciadamente al gran público debido a los problemas, por todos conocidos, de nuestras prensas universitarias. El relanzamiento de los clásicos en la nueva Colección Austral, hacia 1987 o 1988, supone una gran oportunidad para que este nuevo Shakespeare salga a la luz y sea accesible a un público más amplio que el académico. Han aparecido hasta el momento cinco obras: el *Coriolano* (núm. 163), el *Julio César* (núm. 168), el *Otelo* (núm. 185) y *El mercader de Venecia* y *Como gustéis* (núm. 219), estos dos últimos volúmenes en el año 1991, y a lo largo de 1992 verá la luz también *El rey Lear*.

Merece la pena destacar que Pujante no se ha limitado (aun siendo eso no poco esfuerzo) a traducir fielmente el original, sino que sus versiones revelan un estudio previo de las fuentes, una investigación sobre las lecturas de las diversas ediciones en cuarto y del infolio de 1623. Ello le lleva a tomar decisiones sobre puntos conflictivos y debatidos por la crítica textual durante siglos, como ocurre, por ejemplo, con la edición del *Otelo*, donde se sigue principalmente la edición de 1623, pero con bastantes lecturas y acotaciones del primer cuarto (1622), además de algunas pocas acotaciones añadidas, que son habituales en las ediciones modernas de la obra. Pero posiblemente lo que interesa más al lector que tiene acceso a estas ediciones no son tanto los problemas textuales como la fidelidad al original y la corrección y claridad en el texto español. En estos aspectos las versiones de Pujante me parecen muy notables, teniendo en cuenta la dificultad inherente de trasladar al castellano un lenguaje tan complejo y rico en matices como el shakespeareano. Creo que los propósitos que se ha trazado el autor, y que nos recuerda en cada una de sus ediciones, se cumplen sobradamente, esto es, y dicho con sus propias palabras: “aspira a ser fiel a la naturaleza dramática de la obra, a la lengua de Shakespeare y al idioma del lector”.

En efecto, las versiones de Pujante contrastan mucho con algunas de las traducciones más clásicas y divulgadas, como la de Astrana, no sólo porque se haya esforzado el primero en mantener la expresividad y la variedad estilística del original, algo a lo que el segundo evidentemente renunció, sino también por las inmensas posibilidades que este texto de Pujante brinda para la representación dramática, algo de lo que notoriamente carecen otras versiones. Es lenguaje que los actores pueden decir con naturalidad, sin que el español se sienta en ningún caso forzado por las convenciones del verso o por el respeto exagerado a la letra del original. La variedad estilística de la dramaturgia shakespeariana se reproduce aquí muy bien, vertiendo la prosa como tal prosa, el verso blanco como verso libre, y ocasionalmente alguna rima cuando así lo requieren las circunstancias. El dramatismo, la poesía, el lirismo del original se hallan recogidos con notable precisión, no exenta de belleza en muchos casos, en estas versiones. Es más, al traducir las letras de algunas canciones que aparecen en estas obras, Pujante nos da también la música, ajustando las palabras españolas al ritmo y los compases de una partitura adecuada de la época.

No tratándose de ediciones críticas, como digo, no puede pedírsele un aparato textual prolijo; pero tampoco faltan anotaciones sobre los puntos más cruciales, así como una introducción y una bibliografía actualizada muy útiles para el lector no especializado. Las notas se han reducido muchísimo en comparación con las primeras ediciones hechas en la Universidad de Murcia, pero es comprensible que así sea pues el destinatario no es ya el mundo académico en exclusiva; y aun así, no se renuncia a explicaciones un poco más extensas que la simple nota a pie de página para ilustrar una cuestión concreta, de modo que al final del texto se añade un apéndice con comentarios más sustanciosos y muy relevantes. Pero, en todo caso, el editor ha tenido también buen cuidado en no fatigar al lector con una lección pormenorizada de las interpretaciones y lecturas que se han hecho de cada obra, limitándose a introducirlo en sus claves más básicas y dejándole en libertad para que cada cual haga su lectura personal, sin las restricciones del erudito.

En definitiva, me parece que debemos felicitarlos todos, y felicitar al autor obviamente, por la publicación de estas ediciones de Espasa Calpe en su Colección Austral, y que debemos permanecer atentos a los volúmenes que en años sucesivos irán apareciendo y completando el corpus dramático del Bardo, muestra admirable del tesón, la habilidad y la maestría con que Pujante ha afrontado, en solitario, este reto titánico.

Fernando Galván